

**“La necesidad o el arte de andar el mundo”: migraciones “negras” en Colombia durante la primera mitad del siglo XX. Un balance historiográfico**

Astrid Carolina Ochoa Rincón  
Universidad Nacional de Colombia

Número especial

Septiembre 2019

e-ISSN: 2422-0795



**QUIRÓN**

Revista de estudiantes  
de Historia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas  
Sede Medellín



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA



# QUIRÓN

---

Revista de estudiantes  
de Historia



# “La necesidad o el arte de andar el mundo”: migraciones “negras” en Colombia durante la primera mitad del siglo XX. Un balance historiográfico\*

Astrid Carolina Ochoa Rincón\*\*

## Resumen

La población afrodescendiente ha sido catalogada como “gente viajera”, desde la diáspora a la que fueron sometidos en las Indias, hasta las movilizaciones coloniales y republicanas en América. En este contexto, ¿cómo comprender sus dinámicas territoriales, sus vínculos espaciales y comunitarios, el desarrollo de sus procesos identitarios y sus movimientos de resistencia y visibilidad? Una de las formas de responder estas preguntas se halla en la percepción e interpretación que diversos académicos les han dado a tales cuestiones. Por tal razón, el objetivo de esta investigación es caracterizar las tendencias interpretativas que le han dado diversos investigadores al tema de la migración afrodescendiente durante la primera mitad del siglo XX, y la manera en la que estas interpretaciones se han transformado a raíz de los cambios ideológicos y sociales que atravesaron a Colombia y la academia durante los últimos sesenta años.

**Palabras clave:** afrodescendientes, migraciones, territorio.

---

\*Recibido: 10 de enero de 2019. Aprobado: 1 de marzo de 2019. Modificado: 12 de abril de 2019. Esta investigación fue presentada en el V Congreso Internacional de Estudiantes de Historia: Movimientos y Conflictos Sociales en América Latina, siglos XIX, XX y XXI, evento organizado por el Centro de Estudiantes de Historia, con el reconocimiento institucional de la Escuela Académico Profesional de Historia y de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se realizó en la ciudad de Lima entre el 17 y el 21 de octubre del 2016.

\*\*Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia). Correos electrónicos: ascochoari@unal.edu.co y astrid1197@gmail.com



# “The Need or the Art of Walking the World”: Migrations of the African Descendant People in Colombia During the First Half of the 20th Century. A State of the Art

## Abstract

The African descendant people have been considered as “traveling people”, from the diaspora they suffered in the Indies, to the mobilization in the colonial and republican period in America. In this sense, how to understand their territorial dynamics, their space and community links, their identity processes, resistance and visibility movements? These questions could be answered by the perception and interpretation of various academics who have studied the topic before. Therefore, the objective of this investigation is to characterize the interpretative tendencies of various researchers about the African descendant people migration during the first half of the 20<sup>th</sup> century and the way in which these interpretations have changed as result of the ideological and social changes in Colombia and the academy in the last sixty years.

**Keywords:** African descendant people, migrations, territory.

## Introducción

Nosotros no salimos del territorio porque queremos,  
sino porque hay algo más fuerte que nos mueve.<sup>1</sup>

Diversos autores han categorizado a la población afrodescendiente como “gente viajera”. De la diáspora a la que fueron sometidos los africanos que llegaron al territorio americano en la Conquista y de las constantes movilizaciones y adaptaciones coloniales,

---

1. Frase tomada del conversatorio con los productores afrodescendientes del cortometraje “Desterrados de la Urbe” transmitido el 8 de noviembre en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín en el marco del ciclo audiovisual “Racismo, subalternidad y resistencia” organizado por el Grupo de trabajo CLACSO “Afrodescendencia, racismo y resistencias en el Caribe” y la Corporación Afrocolombiana de Desarrollo Social y Cultural, Carabantú.



parecen quedar rezagos de movilidad insertos en la identidad cultural “negra”<sup>2</sup>; rezagos que no solo se manifestaron en la primera mitad del siglo XX, sino que llegan a permear el presente. Según información del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en el 2012 los afrodescendientes representaban el 12.3% de la población internamente desplazada en Colombia, y de ese porcentaje, el 98.3% de los afrocolombianos vivían bajo la línea de pobreza<sup>3</sup>. Para el 2016 se reportaron 47 emergencias en Colombia que incluyeron desplazamientos masivos, confinamiento o restricción de la movilidad y que afectaron a casi 14.000 personas, de las cuales más de dos tercios eran parte de la población indígena y el resto afrocolombianos y campesinos<sup>4</sup>.

Teniendo en cuenta estas cifras, la racialización del territorio de donde partieron los intelectuales del siglo XX para pensar en la nación<sup>5</sup>, hoy, cuando la mirada académica se ha vuelto a los territorios y a las minorías para interpretar el conflicto armado, cobra total vigencia: los afrodescendientes, confinados en las periferias nacionales y alejados de los

---

2. Sobre los términos “afrodescendiente”, “negro” y “negro pacífico” empleados en el texto, al tratarse de un balance historiográfico conservo los términos empleados por los diferentes autores y la designación propia del espacio temporal trabajado, puesto que solo hasta la Constitución Política de 1991 el Estado colombiano reconoce a las comunidades afrocolombianas como “pueblo que forma parte de la diversidad étnica y cultural de la Nación”. Posteriormente, las Naciones Unidas ratificaron el concepto al proclamar el 2011 como el “Año Internacional de los Afrodescendientes”, afirmando que aproximadamente 200 millones de personas se autoidentifican como de descendencia africana, con una comunidad de origen y una historia y memoria compartida. Aun así, el uso de estos conceptos se ha generado un gran debate tanto fuera como dentro de las comunidades, sin embargo, para no sumergirme en discusiones que no conciernen a la investigación y sin el ánimo de cerrar el debate, opto por denominar como “afrodescendientes” a las comunidades actuales, esto, como término de posicionamiento que, por una parte, alude a una situación histórica que necesita ser reparada política, cultural e históricamente, y por otro lado, que permite reconocer las “huellas de africanía”. Cabe destacar la carga jerárquica y estereotipada pero también reivindicativa de estos conceptos. Eduardo Restrepo, “Año de los afrodescendientes: apuntes para no dormir de noche”, en *2011 año de la Afrodescendencia*, 125-127, [https://repository.icesi.edu.co/biblioteca\\_digital/bitstream/10906/65482/1/afrodescendencia.pdf](https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/65482/1/afrodescendencia.pdf); Ministerio de Cultura, *Afrocolombianos, población con huellas de africanía* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010), 1-3, [www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/Documents/Caracterización%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf](http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/Documents/Caracterización%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf)

3. ACNUR, “Situación Colombia: Afrodescendientes”, *ACNUR*, junio de 2012, [http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2013/SituacionColombia\\_Afrodescendientes\\_junio2012.pdf?view=1](http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2013/SituacionColombia_Afrodescendientes_junio2012.pdf?view=1)

4. ACNUR, “Situación Colombia”.

5. El profesor Julio Arias Vanegas analiza el proceso de lo que él define como la racialización de las regiones y la regionalización de las diferencias. Partiendo de su estudio, “la construcción de la unidad nacional en la Colombia del siglo XIX pasó por la re-creación de diferencias poblacionales como una manera de constituir un orden jerárquico entre las élites y el pueblo nacional”. De esta manera, la racialización de las regiones fue sustentada con la fijación y naturalización de un tipo físico a un territorio y a un medio específico: “Cada región y sus tipos —su composición racial, su mestizaje, su medio, sus tradiciones y su economía— han sido definidos desde una historia que aparece como particular a éstos. Asimismo, el estudio de las costumbres y de lo popular ha sido constituido en un escenario de determinación y explicación de la diferencia regional”. Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2005), 101.



centros administrativos ciudadanos, se convierten en el sector poblacional más vulnerable a la violencia de grupos armados; a las precarias condiciones de vida, salud, educación y a la necesidad de movilización. De aquí que es te balance historiográfico cobre sentido en la medida en que intenta comprender cuáles han sido las tendencias interpretativas que le han dado diversos investigadores al tema de la migración<sup>6</sup> afrodescendiente en un periodo germen de grandes cambios tecnológicos, sociales y políticos como lo fue la primera mitad del siglo XX, y cómo estas interpretaciones han evolucionado a raíz de las trasformaciones ideológicas y sociales por las ha atravesado el país durante los últimos sesenta años.

Como una primera preocupación sobre la población “negra” por parte de las élites intelectuales de principios del siglo XX, el historiador Francisco Flórez Bolívar, por medio de diarios y periódicos del Archivo Histórico de Cartagena y de los discursos de los intelectuales de la época, donde se evidencian las formas de representación del “negro” en la sociedad cartagenera; señala la influencia del pensamiento racial europeo que desde finales del siglo XVIII y hasta bien entrado el siglo XX clasificaba a los grupos sociales en términos de inferioridad o superioridad a partir de su condición racial. Es así como el conjunto de discusiones que se hicieron en torno al lugar que los negros, mulatos e indígenas ocupaban en la sociedad y en los distintos intentos de construir una nación homogénea, siempre se hizo alusión a estos sectores como grupos poblacionales pertenecientes a las distintas regiones del país y no al centro<sup>7</sup>.

Asimismo, diversos artículos reconstruyeron un buen número de valoraciones raciales realizadas por prestigiosos intelectuales liberales y conservadores sobre los sectores negros e indígenas, como elementos “degeneradores” de la raza colombiana. Por ejemplo, sobre la conformación socioracial en Colombia, el líder conservador Laureano Gómez, según Flórez Bolívar, afirmó que “nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales son estigmas de

---

6. Abordar el término “migración” resulta problemático, diversos estudios han señalado las discusiones en torno a los términos movilidad, migración, inmigración y desplazamiento. En la mayor parte de la bibliografía leída para este balance se utilizan los términos migración o movilidad sin diferenciación. Ante la polisemia del concepto, para este escrito se entiende migración como el conjunto de desplazamientos territoriales que se emprenden con el propósito de cambiar de residencia, cualquiera que sea la duración o la distancia física del lugar al que llega. Por otra parte, “la necesidad o el arte de andar el mundo” es una expresión que usa el profesor Alfredo Vanín a partir de entrevistas realizadas a la población migrante o a sus familiares en el Pacífico. Alfredo Vanín, “Alianzas y simbolismos en las rutas de los ausentes”, en *Imágenes de las “culturas negras” del Pacífico colombiano* (Cali: Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (CIDSE), 1999), 4.

7. Francisco Javier Flórez Bolívar, “Iluminados por la educación: los ilustrados afrodescendientes del Caribe colombiano a comienzos del siglo XX”, *Cuadernos de literatura del Caribe e Hispanoamérica*, n.º 9 (2009): 38-40.



inferioridad. Es en lo que hayamos podido heredar del espíritu español donde debemos buscar las líneas directrices o del carácter colombiano contemporáneo”. Por otra parte, el pensador liberal Luis López de Mesa, protagonista central de las discusiones que se dieron en 1920 sobre “los problemas” de la raza en Colombia, expresó con pesimismo como “todavía tenemos grupos de color en regiones de difícil acceso, que al crecer aisladamente constituyen un problema por venir”<sup>8</sup>.

Sobre las migraciones afrodescendientes y los discursos de tipología racial, Alfonso Vanín coincide en la posición de Flórez Bolívar al afirmar que algunos investigadores como Bernardo Merizalde en 1921 registraron la gran tendencia del negro del Pacífico “a viajar por puro gusto”, asumiendo la postura de la época de “considerar al negro como ocioso e irresponsable, sin entender que esa movilidad era parte de unas estrategias productivas, de agriculturas migrantes, de extensión de parentelas y ampliación de territorialidades”<sup>9</sup>. No obstante, Vanín señala cómo, en cuanto a contenidos, trabajos posteriores como *Litoral Recóndito* 1936 de Sofonías Yacup, *Las Tierras bajas del Pacífico colombiano* de Robert West en 1953, *Negros en Colombia: identidad e invisibilidad* de Nina de Friedemann y Jaime Arocha y *Arraigo y Desarraigo de la territorialidad del negro en el Pacífico colombiano* 1993 de Mario Diego Romero, apuntan a interpretar el desarraigo o marginalidad del negro del Pacífico en dos sentidos, por un lado, el desarraigo del África que implica movilidad espacial o anímica, y por otro, la marginalidad e invisibilidad en América que refuerza la imagen de la expulsión o negación por medio de procesos complejos, sutiles o violentos<sup>10</sup>.

Acerca del trabajo de Nina de Friedemann, Guido Barona en “Ausencia y presencia del negro en Colombia”, propone una reflexión desde la antropología y la historia acerca de la manera en la que el discurso histórico ha invisibilizado la presencia del “negro” en Colombia. Sostiene que en 1974 Friedemann, junto con Norman E. Whitten, publicaron un ensayo sobre los sistemas adaptivos de los grupos “negros” del Litoral Pacífico colombiano y ecuatoriano, en donde buscaron explicar la forma en la que estos grupos históricamente lograron consolidar procesos adaptativos que les dieron la posibilidad de permanecer en sus territorios y crecer demográficamente en una de las regiones más hostiles del mundo. Aunque para el autor la obra de Friedemann no se aparta de la tradición historiográfica que pretende ver la esclavitud como una relación histórica que tuvo como fin llenar el “vacío”

---

8. Flórez Bolívar, “Iluminados por la educación”, 38-40.

9. Vanín, “Alianzas y simbolismos”, 6.

10. Vanín, “Alianzas y simbolismos”, 6.



demográfico que provocó el descenso indígena, sus obras posteriores como “Lengua y Sociedad en el Palenque de San Basilio” de 1978 lograron representar cómo las relaciones lingüísticas fueron condicionadas por factores sociales<sup>11</sup>.

Al finalizar el siglo XX emergieron nuevas condiciones de posibilidad para que la pregunta por “lo negro” alcanzara nuevas lógicas interpretativas. Odile Hoffman, por ejemplo, señala una evolución política en el país ligada a la afirmación de la multiculturalidad con la Constitución de 1991, las reivindicaciones territoriales de las comunidades locales con la Ley 70 de 1993, las exigencias mundializadas de respeto a las minorías, la llegada de inversionistas extranjeros, la necesidad de establecer derechos de propiedad en las vastas selvas y las iniciativas identitarias, académicas, culturales, políticas y sociales de la población afro que permitieron no solo el reconocimiento y la visibilidad legal de las poblaciones negras como sujetos de derechos, sino también la entrada de nuevos discursos y formas de representación de lo afrodescendiente<sup>12</sup>. Con respecto a la pregunta sobre los procesos migratorios “afro” emergieron líneas de análisis que volcaron la interpretación hacia la agencia política negra, lo que permitió encontrar en las migraciones una forma de resistencia, de mejora de sus condiciones de vida y de movilidad social; se establecen entonces, desde la bibliografía, unas causas y unas consecuencias de la migración.

Entre las causas, la mayoría de los autores concuerdan en señalar unas razones socioeconómicas que explican el fenómeno migratorio en las que se destaca la oferta laboral en los periodos de bonanza, la búsqueda de ascenso social a través de educación y la entrada de multinacionales y sus impactos en el territorio. Estas características se encontraron condicionadas al contexto espacial y permitieron la movilidad; a saber, el investigador Fernando Urrea manifestó que, en la región del Pacífico, el campesinado negro se asentó en los sitios baldíos (lugares fuera del mercado y sin títulos originarios de propiedad) de los que tomaron posesión a través de prácticas productivas agrícolas, mineras, de la explotación del bosque y la pesca, entre otros. Su lógica económica fue la reproducción de unidades domésticas que favorecieron prácticas redistributivas para la satisfacción de las necesidades no solo de una misma red familiar, sino también de las redes de parentesco que compartieron territorio a lo largo de la cuenca del río.

---

11. Guido Barona también hace énfasis en el trabajo del profesor Jaime Jaramillo Uribe en el que por primera vez en la historiografía colombiana se intenta articular el proceso esclavista del Virreinato con la economía de la época. De igual manera, manifiesta que las publicaciones de Jorge Palacios Preciado y Germán Colmenares generaron un desplazamiento hacia nuevas metodologías de investigación desde las fuentes cuantitativas y la formulación de nuevas hipótesis. Guido Barona Becerra, “Ausencia y presencia del ‘negro’ en la historia colombiana”, *Memoria y Sociedad* 1, n.º 1 (1995): 77-105.

12. Odile Hoffmann, *Comunidades negras en el Pacífico colombiano* (Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Institut de Recherche pour le Développement (IRD). Ediciones Abya-Yala, 2007), 143-263.





Las dinámicas de acumulación hicieron posible que se presentaran fenómenos de diferenciación social, lo que ayudó a que procesos de movilidad social se expresaran en los jóvenes, quienes abandonaron las cuencas de los ríos para salir a estudiar o instalarse en centros urbanos de mayor atracción de la región —Tumaco, Guapi, Buenaventura, Quibdó— o en grandes centros urbanos como Cali, Medellín y Bogotá<sup>13</sup>. En este punto, el trabajo realizado por Fernando Urrea como parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), concuerda con la investigación de Mercedes Angola y Maguemati Wabgou, ya que expresan que una de las razones de migración afro fue la búsqueda de mejores oportunidades de vida y de estudios en áreas de conocimiento que no habían en sus lugares de origen como Derecho, Ciencias Políticas, Economía, Literatura y Lingüística, Ciencias de la Educación, Ciencias Sociales, Química Farmacéutica, Odontología, Medicina, etc.; y que los recursos familiares eran la fuente principal de financiación de sus estudios, mientras que las becas eran los medios complementarios de supervivencia en la capital del país. Vale agregar que los autores establecen unos factores que permiten entender la dinámica migratoria: vida anterior a la migración (carencia de grandes oportunidades económicas en la ciudad de origen), los estudios cursados, el trabajo, la ocupación o actividad económica y la percepción de Bogotá como una ciudad atractiva y un lugar de oportunidades de vida<sup>14</sup>.

Urrea también establece que en el Caribe y los valles interandinos las sociedades campesinas afrodescendientes sobrevivían cultivando la tierra hasta mediados del siglo XX cuando empezaron a expandirse los latifundios ganaderos, los cultivos de banano en Urabá y los de caña de azúcar en el sur del valle geográfico del río Cauca. Esto generó la pérdida de tierras fértiles del campesinado y la creciente proletarización de la población que aumentó a finales del siglo XX con la ola de expansión agroindustrial (biocombustibles), maderera y minera y con la expansión del cultivo de coca en diferentes lugares del Pacífico. Al respecto, en *Rutas de libertad* se ilustra cómo durante la primera década del siglo XX el norte del Cauca y el sur del Valle fueron testigos de la expansión de los ingenios de caña; Puerto Tejada, Villarrica, Candelaria y El Cerrito quedaron sitiados por la caña y sus pobladores; los campesinos negros se convirtieron en obreros de la agroindustria, y ante la necesidad de proteger la tierra y negociar su fuerza de trabajo en mejores condiciones, se organizaron en juntas comunitarias de defensa, cooperativas de campesinos y organizaciones sindicales<sup>15</sup>.

---

13. Fernando Urrea, *Afrocolombianos. Sus territorios y condiciones de vida. Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011* (Bogotá: PNUD, 2012), 26-27.

14. Mercedes Angola y Maguemati Wabgou, *Llegamos a Bogotá. Décadas 1940, 1950, 1960* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015), 12.

15. Santiago Arboleda Quiñonez, “Caminar y andar en la vida de los afrocolombianos”, en *Rutas de libertad, 500 años de travesías*, ed. Roberto Burgos Cantor (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 211.



Sobre el Pacífico, *Rutas de libertad* explica la manera en la que los territorios afrodescendientes fueron testigos de la llegada de multinacionales extranjeras que se adueñaron del territorio en busca de “hasta los últimos” polvos de oro: “Condoto, Timbiquí y Telembí soportaron los embates del saqueo de franceses, ingleses, rusos y estadounidenses que durante las primeras cuatro décadas armaban y desarmaban empresas mineras, celebrando las transacciones más arbitrarias imaginadas con la anuencia y complicidad del Estado”. Los habitantes pasaron a ser simple mano de obra de las compañías que les pagaban lo que querían y colocaron frontera a su tránsito, distinguiendo la zona de blancos con plantas eléctricas, buenas edificaciones y lujos tecnológicos. Igualmente, esta compilación advierte que durante el siglo XX los afrodescendientes se dedicaron a la construcción de carreteras, ferrocarriles e infraestructura portuaria, al trabajo en las bananeras del norte del país o al cultivo de café, lo que generó que también estuvieran envueltos en protestas urbanas junto a otros empobrecidos del país y construyeran barrios populares. Además, señala cómo muchos fueron víctimas de la Masacre de las Bananeras en Ciénaga (Magdalena) en 1928 y finaliza después de los auges económicos de extracción de recursos naturales entre las décadas de 1950 y 1980 bajo el influjo de la economía monetaria. Los jóvenes —ahora obreros agro— no retornaron al campo, sino que continuaron su recorrido hacia ciudades del interior, algunos regresaban en periodos cortos y temporadas de fiesta a sus lugares de origen y así mantenían un pie en la ciudad y otro en el campo, hasta que se alejaron definitivamente<sup>16</sup>.

Para Odile Hoffmann otras razones asociadas a la migración fueron los desastres naturales y la guerra. Partiendo de su trabajo de campo, la autora concluye que los primeros negros que llegaron a la zona del río Mejicano, jurisdicción de Tumaco, se instalaron a lo largo de la costa y después se adentraron por los ríos y las riberas a causa del maremoto de 1906 (llamado localmente “La Visita”), que destruyó los pueblos del litoral, empujando a sus habitantes a instalarse río arriba<sup>17</sup>. Por otra parte, Hoffmann afirma que el poblamiento de los ríos del sur se intensificó todavía más a finales del siglo XIX y principios del XX, con la llegada de hombres y familias que huyeron de la guerra de los Mil Días<sup>18</sup>. *Rutas de libertad*, en cambio, hace referencia a un plan civilizatorio que emprendieron las comunidades religiosas a principios del siglo XX, el proyecto proponía fundar poblados hacia las desembocaduras de los ríos y sitios clave de las zonas carretables para facilitar su labor: “Así nació Puerto Merizalde, en el río Naya, costa

---

16. Arboleda Quiñonez, “Caminar y andar”, 210-211.

17. Hoffmann, *Comunidades negras*, 74.

18. Hoffmann, *Comunidades negras*, 57.



vallecaucana; amplió su radio el puerto pesquero de Chajal, en el río Changuí, en Nariño, y numerosas parroquias-poblados fueron centralizando los mercados locales y jalando los influjos de población”<sup>19</sup>.

Entre las consecuencias o el impacto que generó la migración afrodescendiente durante el siglo XX y que se hacen visibles en las interpretaciones de los autores consultados para este balance, se destacan: el encuentro con nuevas realidades y paradigmas por parte del migrante, su ausencia en el territorio abandonado y el liderazgo al que se suscribe cuando regresa, las nuevas formas de relación, los intercambios identitarios que establece en el lugar donde llega y los procesos de transformación social y económica que genera su asentamiento en la vida del lugar. Por consiguiente y para no apartarme de los objetivos propuestos, por medio de la bibliografía trabajada y las consecuencias planteadas, se analizará la última fase del proceso migratorio en Bogotá, Norte del Cauca y Medellín.

En Bogotá, siguiendo a Peter Wade, Pietro Pisano menciona que hay dos formas en que las personas negras pudieron alcanzar la movilidad social, una mediante la adaptación cultural a través del mestizaje, esta aceptación por parte del sector social que lo acoge sería “limitada” e “individualista”; y la otra a partir de la reivindicación de su identidad étnico-racial, desde la cual buscaron su inserción en la nación. Sobre esto, el autor concluye:

El ascenso por la vía de la educación puede ser considerado como un elemento que influyó en el “ennegrecimiento” y no en el “blanqueamiento” de esos activistas. Más que para adaptarse culturalmente, estas dos generaciones utilizaron las herramientas y las posibilidades ofrecidas por los procesos ascendentes (acceso al estudio y a espacios intelectuales) para desarrollar una cultura propia que evidenciara la peculiaridad de la experiencia de pertenecer a un grupo minoritario y denunciar, de manera variada y según las circunstancias históricas, sus desventajas en la sociedad colombiana.<sup>20</sup>

Para comprender la relación entre las migraciones, la movilidad social y la identidad negra, el autor cita el relato del líder Manuel Zapata Olivella en el que describe su arribo a Bogotá y en el que da cuenta de cómo la llegada a las principales ciudades generaron para la población negra un encuentro con realidades hermanas, literatura y nuevas formas de vida que confrontaron su mundo, su historia y hasta sus percepciones de sí mismos, lo que permitió forjar un sentido de identidad étnico y de reivindicación:

---

19. Arboleda Quiñonez, “Caminar y andar”, 210.

20. Pietro Pisano, “Movilidad social e identidad ‘negra’ en la segunda mitad del siglo XX”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, n.º 1 (2014): 196, <https://doi.org/10.15446/achsc.v41n1.44854>



La llegada a la capital implicó una confrontación, suya y de su hermana Delia, con los prejuicios raciales de la sociedad capitalina, pero también el encuentro con algunos estudiantes de la región Pacífico, de quienes escucharían las primeras denuncias de la discriminación racial. Para Zapata Olivella, en estos últimos la conciencia de la discriminación se arraigaba en la historia de su región, donde los sistemas de hacienda y minería implantados en la Colonia habían producido una “separación de razas” que seguía dándose en la actualidad. Finalmente, sus reflexiones sobre la pertenencia étnico-racial fueron estimuladas por la oportunidad de acceder a estudios sobre la “africanía americana”, como los del cubano Fernando Ortiz, del brasileño Nina Rodrigues, del mexicano Gonzalo Aguirre Beltrán, y a los primeros trabajos investigativos sobre la gente negra colombiana, realizados por el Instituto Etnológico. Todo esto, subraya Zapata Olivella, les permitiría “ahondar no solo en los problemas de clases que nos revelaba la ideología marxista, sino también en nuestra condición de oprimidos culturales.”<sup>21</sup>

Pisano también pone en evidencia la relación existente entre los movimientos de reivindicación negra y los jóvenes recién llegados a las principales ciudades: “[Fue] justamente un grupo de estudiantes universitarios nortecaucanos y de la región Caribe el que, en junio de 1943, organizó la manifestación conocida como el Día del Negro y el fundó el primer movimiento negro de la historia colombiana, el Club Negro de Colombia y en 1947 el Centro de Estudios Afrocolombianos”<sup>22</sup>, considerados como el primer intento de asumir lo “negro” como identidad racial y dar a esta palabra un significado político que, hasta entonces, le había sido negado. Sus objetivos se enfocaban en la búsqueda de una mayor incorporación de la gente negra en la sociedad colombiana, a través de la exaltación de los “valores negros” que habían actuado en ella y eliminando el “sentimiento de inferioridad” que caracterizaría a ese grupo”<sup>23</sup>.

Para el norte del Cauca, el grupo de investigación “Migraciones y Desplazamientos” de la Universidad Nacional de Colombia, encabezado por los profesores Maguemati Wabgou, Jaime Arocha Rodríguez, Aiden José Salgado Cassiani y Juan Alberto Carabalí Ospina, expone que entre 1910 y 1950 se da una “época de gloria” en los pueblos nortecaucanos derivada de la producción de cacao, durante este periodo muchos negros alcanzaron un bienestar económico que favoreció tanto la consolidación de una clase dirigente local y, en muchos casos, la entrada

---

21. Pisano, “Movilidad social”, 185.

22. El Centro de Estudios Afrocolombianos (1947) fue fundado por el mismo grupo del Club Negro y se proponía la realización de estudios históricos y etnográficos sobre la gente negra: los primeros ahondarían aspectos como su participación en la historia del país; los segundos, aspectos como la cultura material y espiritual de los “afrocolombianos”. El uso de este nuevo término marcó una primera referencia a África como elemento de identidad que anteriormente no estaba presente: los “negros colombianos” de 1943 eran ahora “hijos de África”. Pisano, “Movilidad social”, 189-190.

23. Pisano, “Movilidad social”, 188-189.



de personas negras en las esferas de poder, como la formación del campesinado negro. Sin embargo, surgieron múltiples tensiones entre terratenientes y campesinos por la ocupación de tierras, pero a partir de 1915, los últimos lograron mitigar los procesos de expulsión hasta tal punto que, a través de la formación de juntas y ligas de defensa, consiguieron que los terratenientes les vendieran las tierras ocupadas. En otros, fueron los terratenientes mismos los que terminaron por vender la tierra a los campesinos que no habían podido expulsar o desterrar”<sup>24</sup>.

La posesión de la tierra por el campesinado negro en la primera mitad del siglo XX permitió una estabilidad económica de sus hogares. Por otro, a este capital inmobiliario, se agregaba la expansión del cultivo de cacao, la cual promovió la formación y consolidación de riquezas y patrimonios que fueron invertidos en el acceso a la educación de sus progenituras. Además, este acceso a la educación secundaria y superior en las universidades del país abrió un campo de posibilidades para que estos estudiantes negros graduados y dotados de un caudal cultural más elevado, pudieran regresar a su terruño caucano para ingresar a la vida política de la región. A continuación, el mantenimiento de los lazos sociales y afectivos con su lugar de origen y el compromiso por su gente negra nortecaucana han sido determinantes para el regreso con el fin de desarrollar un activismo político en medio de incertidumbres sociopolíticas y en un ambiente cargado de discursos identitarios étnico-raciales. Por último, esta burguesía negra y campesina fue favorecida también por su afiliación y adhesión al Partido Liberal que gobernó el país entre 1930 y 1945, lo que ha contribuido que sus descendencias hayan podido hacer carrera política para proyectarse tanto a nivel local como nacional en distintas esferas de poder.<sup>25</sup>

Desde la década de 1950, la “época gloriosa” de la élite negra nortecaucana cayó en declive, entre las causas se encuentran: la crisis en la producción del cacao que trajo la difusión de algunas enfermedades que provocaron la disminución de las cosechas y el progresivo empobrecimiento de los productores; la creciente prosperidad económica asociada al surgimiento y expansión de la industria azucarera; la entrada de comerciantes extranjeros y paisas que compitieron con el campesinado negro; la compra de tierras a los campesinos locales empobrecidos y con esto, el surgimiento de grandes latifundistas. Ante esta crisis muchos campesinos dejaron sus tierras para convertirse en obreros, “se produce una emigración de jóvenes nativos seguida de inmigración de una mano de obra no calificada, proveniente sobre todo de la costa Pacífica, que desempeñarían las labores consideradas socialmente ‘sucias’ o ‘no deseadas’ de la industria de caña de azúcar”<sup>26</sup>.

---

24. Maguemati Wabgou, *et al.*, “Surgimiento y participación de un liderazgo político negro en la política nacional desde la independencia hasta los años 60 del siglo XX”, en *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: el largo camino hacia la Construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012), 77.

25. Wabgou, *et al.*, “Surgimiento y participación”, 77-78.

26. Wabgou, *et al.*, “Surgimiento y participación”, 85.



Para el caso de Medellín, el texto de Peter Wade *Gente negra, nación mestiza*, aunque se escapa de la temporalidad propuesta, permite una aproximación y unas bases teóricas para entender el proceso de migración de la población afrodescendiente chocoana a Medellín. El autor afirma que, si bien el migrante chocono enfrenta los mismos problemas de vivienda, trabajo, transporte, salud y educación que afrontan otros migrantes pobres que participan en los procesos nacionales de migración, estos están permeados por estereotipos fundamentados tanto en su región de procedencia clasificada nacionalmente como rural, como en “lo negro” que tiende a sugerir a lo “no negro” una imagen campesina, no progresista, perezosa y desorganizada. Estas características conforman para las comunidades choconas una manera específica de adaptarse al medio y salir adelante en un mundo dominante que propone la adaptación a un discurso y un comportamiento “no negro”. Sobre la migración de población afrochocona al territorio antioqueño, Wade propone un continuo aumento: “de acuerdo con los censos nacionales en Antioquia habían 3.811 choconos en 1951; 10.174 en 1964 y 18.480 en 1973, con un crecimiento de 0.3% al 0.6% del total de la población”<sup>27</sup>.

Alrededor de 1920, Medellín empezó a crecer rápidamente, estimulada primero por la industrialización en la ciudad, luego por la depresión de la década de 1930 y los bajos precios del café, y más tarde por La Violencia; las causas clásicas de la migración rural-urbana, tales como la polarización de la tenencia de tierras y la concentración de recursos y servicios en la ciudad, tuvieron un efecto continuo en la migración chocona a Medellín. Durante la década de 1920 en la ciudad se empezó a desarrollar una división en El Centro, entre un área tradicional de clase más alta en torno al Parque de Berrio, y un área más nueva, más impetuosa, más sucia y de clase más baja alrededor de Guayaquil, donde estaban ubicados la nueva plaza de mercado, la estación del ferrocarril, los terminales de buses y cientos de hoteles baratos, pensiones, inquilinatos, burdeles, pequeños almacenes y bares. Este era el lugar de llegada para los nuevos inmigrantes y era un área mirada con desprecio por el “Medellín ancestral”. En la década de 1950 los choconos estaban asentados cerca al área de Guayaquil, en una zona llamada La Bayadera, esta área era un centro para divertirse y bailar los domingos cuando las sirvientas domésticas negras tenían el día libre. Otros choconos se desplazaron hacia barrios populares consolidados y otra gran parte vivían como sirvientas domésticas en barrios de clase media y alta<sup>28</sup>.

---

27. Peter Wade, *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia* (Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes, 1997), 257.

28. Wade, *Gente negra, nación mestiza*, 255-256.



Con la transformación de las zonas de vivienda al interior de la ciudad y la transferencia de personas y actividades en otras zonas, se formó el Barrio Antioquia, un nuevo foco de asentamiento chocono. Estas transformaciones ligadas a la puesta en funcionamiento del ferrocarril crearon nuevas olas de invasión a tierras cercanas a La Alpujarra, donde construyeron tugurios que solo pudieron ser removidos en 1982 en el marco de un programa de renovación. El asentamiento en el Barrio Antioquia fue acelerado, ya que en 1963 se ubicó allí la Dirección General de la Asociación de Chocoanos Residentes en Antioquia, fundada en 1962 por un grupo de profesionales choconos como una sede social y una sociedad para educación y ayuda mutua. La asociación organizaba bailes y otros espectáculos, dictaba clases de costura, primeros auxilios y demás actividades dirigidas principalmente a mujeres negras trabajadoras del servicio doméstico.

Debido a la inmigración chocona y los estereotipos que generó la presencia de la población negra en la zona, el Barrio Antioquia se transformó súbitamente de un tranquilo barrio de clase trabajadora en las décadas de 1930 y 1940 a una “zona roja” en la década de 1950, convirtiéndose en un barrio de ruidosa vida nocturna, lleno de bares, viviendas baratas, prostitutas y derrochadores. Hacia finales de este periodo, en la década de 1960, aparecieron los salones de baile choconos y una multitud de negros que iba a bailar los domingos. En 1986 ya habían sido cerrados todos los salones de baile de los negros y solo permanecieron una veintena de familias choconas. La denominación del barrio como “zona roja” se estableció mediante un decreto en 1952, lo que generó el inicio de una discreta campaña entre los propietarios de viviendas y cuartos para alquilar a fin de restringir allí el asentamiento chocono, “los líderes cívicos consideraron que en particular las mujeres jóvenes eran ruidosas, deslenguadas, y de malas maneras, esta campaña frenó con el asentamiento chocono, muchos de los que vivían allí empezaron irse en busca de sus propios hogares ya fuera en tierras invadidas o en urbanizaciones piratas<sup>29</sup>.

En el trascurso del balance hay dos términos que destaco: territorialidad y resistencia. Vanín, citando un trabajo de Odile Hoffmann, manifiesta que

Por territorialidad entendemos la práctica, concepciones y representaciones de los espacios en los que nos movemos. Territorialidad no equivale a ‘territorio’, sino a prácticas y representaciones que tienden al reconocimiento y a la apropiación de un espacio. Sólo cuando culmina el proceso y existen formas peculiares de apropiación material o simbólica de espacios concretos, podremos hablar de territorio. [...] Una de las principales actividades humanas es precisamente ‘calificar’ diferencialmente los espacios vividos para poder proyectarse a partir de ellos hacia otras partes del mundo, sean muy cercanas o lejanas.<sup>30</sup>

---

29. Wade, *Gente negra, nación mestiza*, 257-259.

30. Vanín, “Alianzas y simbolismos”, 12.



Esto da pie a entender cómo el proceso de territorialidad afrodescendiente está necesariamente ligado al desarrollo de una identidad determinada: de unas identidades territoriales, entendidas no desde los lazos que se ejercen a partir de la ocupación de un territorio físico o del hecho mecánico de cambiar de sitio, sino desde las prácticas, las identificaciones y los vínculos con las personas que comparten el territorio. Mantener estos vínculos en una ciudad con unas formas distintas de territorialidad, que incluso rechazan lo “afro”, conlleva consciente o inconscientemente a establecer fuertes movimientos de resistencia y visibilidad que permitan recrear elementos culturales y dejar de ser “invisibles”, establecer nuevos lazos de solidaridad o replantear los antiguos para sobrevivir y alcanzar una modernidad mediante el acceso al trabajo remunerado, los servicios públicos, los bienes de consumo o la educación. Estos elementos se hacen posible en los procesos migratorios “negros” y la creación movimientos comunitarios como El Día Negro en Bogotá, las juntas y ligas de defensa del Valle o la Asociación de Chocoanos Residentes en Antioquia en Medellín, que proyectaron la identidad afro en las ciudades. Como líneas de investigación quedan por profundizar los imaginarios, los propósitos y las aspiraciones de la población migrante y los procesos de conformación de espacios de vida afrodescendiente en las ciudades.

Considero que la cita con la que comienzo el balance describe el estado actual de la historiografía afrodescendiente y su relación con el territorio. Como lo señalé en un principio, la gran mayoría de estudios producidos por los intelectuales y académicos de la primera mitad del siglo XX comprendieron esta relación desde el desarraigo territorial del “negro”. No fue hasta finalizar el siglo cuando se generaron las condiciones necesarias para romper estos paradigmas historiográficos y generar nuevas tendencias interpretativas que permitieron comprender el conjunto de poderes que han atravesado a la población afrodescendiente en el trascurso de su historia. Me atrevo a afirmar que este cambio no solo se produjo por las transformaciones sociales, políticas y económicas que vivió el país, sino también por una serie de cambios que surgieron desde la academia y que han guiado las preguntas sobre la historia afrodescendiente a responderlas por y con la población. Cabe destacar que el vínculo entre la academia y la sociedad aún está por forjarse, pero la mayoría de los académicos citados en el texto permiten sentar las bases para un estudio afrodescendiente incluyente, confrontador y transformador.





## Bibliografía

### Fuentes secundarias

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. “Situación Colombia: Afrodescendientes”. ACNUR, junio de 2012, [http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2013/SituacionColombia\\_Afrodescendientes\\_junio2012.pdf?view=1](http://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/RefugiadosAmericas/Colombia/2013/SituacionColombia_Afrodescendientes_junio2012.pdf?view=1)
- Angola, Mercedes y Maguemati Wabgou. *Llegamos a Bogotá. Décadas 1940, 1950, 1960*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2015.
- Arboleda Quiñonez, Santiago. “Caminar y andar en la vida de los afrocolombianos”. En *Rutas de libertad, 500 años de travesías*, editado por Roberto Burgos Cantor, 204-218. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.
- Arias Vanegas, Julio. *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales*. Bogotá: Universidad de los Andes, 2005.
- Barona Becerra, Guido. “Ausencia y presencia del ‘negro’ en la historia colombiana”. *Memoria y Sociedad* 1, n.º 1 (1995): 77-105.
- Flórez Bolívar, Francisco Javier. “Iluminados por la educación: los ilustrados afrodescendientes del Caribe colombiano a comienzos del siglo XX”. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, n.º 9 (2009): 35-58.
- Hoffmann, Odile. *Comunidades negras en el Pacífico colombiano*. Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Institut de Recherche pour le Développement (IRD). Ediciones Abya-Yala, 2007.
- Ministerio de Cultura. *Afrocolombianos, población con huellas de africanía*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010, [www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/Documents/Caracterización%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf](http://www.mincultura.gov.co/areas/poblaciones/comunidades-negras-afrocolombianas-raizales-y-palenqueras/Documents/Caracterización%20comunidades%20negras%20y%20afrocolombianas.pdf)
- Pisano, Pietro. “Movilidad social e identidad ‘negra’ en la segunda mitad del siglo XX”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 41, n.º 11 (2014): 179-199, <https://doi.org/10.15446/achsc.v41n1.44854>
- Restrepo, Eduardo. “Año de los afrodescendientes: apuntes para no dormir de noche”. En *2011 año de la afrodescendencia*, [https://repository.icesi.edu.co/biblioteca\\_digital/bitstream/10906/65482/1/afrodescendencia.pdf](https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/bitstream/10906/65482/1/afrodescendencia.pdf)
- Urrea, Fernando. *Afrocolombianos. Sus territorios y condiciones de vida. Cuaderno del Informe de Desarrollo Humano Colombia 2011*. Bogotá: PNUD, 2012.



Vanín, Alfredo. “Alianzas y simbolismos en las rutas de los ausentes”. En *Imágenes de las “culturas negras” del Pacífico colombiano*, 3-18. Cali: CIDSE, 1999.

Wabgou, Maguemati, Jaime Arocha, Aiden José Salgado Cassiani y Juan Alberto Carabalí Ospina. “Surgimiento y participación de un liderazgo político negro en la política nacional desde la independencia hasta los años 60 del siglo XX”. En *Movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero: el largo camino hacia la Construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia*, 61-97. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012.

Wade, Peter. *Gente negra, nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores. Ediciones Uniandes, 1997.



**QUIRÓN**

---

Revista de estudiantes  
de Historia